

El juzgar los frutos espirituales

Un árbol frutal puede ser hermoso y decorativo, y dar una sombra refrescante en el verano. Pero su principal propósito es dar frutos, y por tanto se le juzga por lo que produce y no por lo que aparenta.

De igual manera, a cualquiera que diga que habla en nombre de Dios se le ha de juzgar por su vida, no simplemente por su apariencia ni por sus palabras.

A veces los falsos profetas pueden engañar incluso a los cristianos genuinos.

Si se vuelve descuidado respecto a la Palabra de Dios, perezoso en cuanto a la oración e indiferente acerca del reino de Dios, es fácil que lo engañe un maestro talentoso, ameno y con facilidad de palabra que aparenta ser ortodoxo.

Por lo tanto, es importante que siga vigilante y preparado. Los malos frutos de un árbol malo son sencillamente inaceptables, sin que importe cuán bueno puedan ambos parecer.

Se les debe examinar con cuidado (vea **Hebreos. 5:14**). Pero para el creyente de experiencia hay una verdadera garantía en las palabras de Jesús: "**por sus frutos los conoceréis**" (**Mateo. 7:20**).

No hay por qué ser engañado si se observa cuidadosamente.

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Mateo 7:18